

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL BAÚL DE LA TÍA CHEPA

Fernando Olavarría Gabler

71



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL BAÚL DE
LA TÍA CHEPA

Fernando Olavarría Gabler

EL BAÚL DE LA TÍA CHEPA

*J*osefina, la hermana menor de la familia de mi padre, la última de cinco hijos, era regalona de todos, especialmente de su hermana mayor que la cuidó como una muñeca hasta cuando fueron viejas solteronas. No solteronas así no más, sino solteronas de novela, que, con ritos religiosos a la antigua, de rosario, libro de misa y velo negro; muchos polvos en la cara y poco jabón, luto riguroso por toda una vida, muebles viejos, plantas oscuras en maseteros, chismes con las vecinas y una que otra inocente brujería para pasar las largas tardes de invierno, formaban un re sostenido mayor para dos solteronas y orquesta, obra clásica del solteronismo de comienzos de este siglo.

Murió la tía Amanda y sus hermosos ojos verdes se apagaron dejando a su hermana menor sola y abandonada en este mundo.

Chepita, la niña desamparada, a los 52 años de edad se fue a vivir a una lejana residencia y tuvo que reducir sus muebles familiares. Solicitó a mi madre que abriera el garaje de su casa y guardó allí sillas, espejos, paragüeros y un baúl.

Pero a Chepita, como todo humano mortal le tocó también su hora y fue a reunirse con su hermana a los 76 años de edad, y un domingo en la tarde estando de paso por Santiago, no pude dejar de caer en la tentación de abrir el baúl de la tía Chepa.

Cubiertos por finísimo polvo, observé variados objetos que trajeron recuerdos de mi infancia. Saleros en forma de patos, una sombrilla que se abrió al sol, como una seca flor de antaño.

El tintero de cristal macizo del abuelo, el libro de oraciones de la abuela con una invitación a una misa en memoria de las víctimas del terremoto de 1906. Fotografías de las esposas de los tíos cuando eran novias y también la de mi madre. Viejos vestidos, carteras, platos quebrados, un cuesco de durazno seleccionado y guardado para una futura siembra que nunca se realizó, violeteras, discos viejos y una muñeca. Sus ojos cerrados despertaron después de una larga noche que había durado sesenta años en su ataúd en forma de baúl. Había llegado para esta muñeca la resurrección del Juicio Final, y tomándola en brazos la llevé a mi casa para limpiarla y lavarle sus vestidos. La hermosa cabeza de porcelana y sus ojos azules brillaron con nuevos colores después de un meticuloso baño. En la nuca leí la siguiente inscripción:

Made in J. Germany 13.
J.O.K.
249 Z.

Sin tener vocación de anticuario, cometí el error de lavar su polvorienta cabellera y la tendí a secar como colgarían los apaches las melenas de sus víctimas. Y esta cabellera de pelo natural después de secada y peinada relució al sol, rubia y esplendorosa como una germánica ave Fenix.

Debido a este descubrimiento tan singular, no dormí esa

EL BAÚL DE LA TÍA CHEPA



noche, al contemplar la ahora limpia y perfumada muñeca, luciendo sus antiguos vestidos de otra época y su hermosa cabellera.

Mi imaginación voló a través del tiempo y recordé al personaje de la obra literaria de Edgar Alan Poe, que enloqueció al encontrar un mechón de pelo de mujer en un compartimiento secreto de un antiguo mueble veneciano. Mis pensamientos me trasladaron al año 1913, año del nacimiento de la hermosa muñeca que estaba sentada frente a mí. Con su inocente y angelical carita me miraba impávida tratando de disimular sus 67 años de edad.

Cierro los ojos y sueño: Una joven berlinesa vende su pelo al fabricante de juguetes. A ella no le importa esta indolora mutilación. Pagan bien y su cabellera crecerá rápidamente. Pronto contraerá matrimonio con su amado teniente y vivirá en el campo, lejos de la gran ciudad llena de carricoches y últimamente de esos insoportables automóviles que no respetan a los transeúntes corriendo a la peligrosa velocidad de 15 kilómetros por hora. Pero la “Belle Epoque” europea ha llegado a su fin. Se avecinan gruesos y oscuros nubarrones de guerra, fulgura el relámpago en Saragevo y cae el príncipe heredero del Imperio Austro-Húngaro, herido mortalmente. La guerra ha estallado y nuestra muñeca se ha librado de tan terrible conflicto porque desde una lejanísima tierra llamada Chile, los padres de la niña Josefina han “encargado” la muñeca por correspondencia al verla en un catálogo de una casa importadora.

EL BAÚL DE LA TÍA CHEPA

Como ésta no es una muñeca de fantasía, viaja en un velero que parte de Hamburgo y después de varios meses de navegación, una vez atravesado el Atlántico, pasa por el estrecho de Magallanes, bordea la costa oeste y desembarca en Valparaíso, la Perla del Pacífico, para luego viajar en ferrocarril a Curicó.

Pero la Primera Guerra Mundial sigue su curso y nuestro teniente muere en una carga a la bayoneta hacia trincheras inglesas.

Ha sido despedazado al estallar un obús y todos los integrantes del pelotón han desaparecido, menos uno. Es un soldado de dieciocho años que queda semienterrado en el fondo del cráter provocado por la explosión. Se da cuenta de que está vivo y no herido de gravedad. Lentamente sale de la tierra como un lázaro y entre sollozos reconoce que ha ocurrido un nuevo milagro. Promete que, si sale con vida de la guerra, se hará sacerdote católico. Este joven soldado llamado Carlos, termina la guerra ileso ¡Cuánto sufrimiento!, y dedica toda su existencia a servir a Jesucristo cumpliendo fielmente su promesa. Ya anciano está presente en la ceremonia de mi matrimonio.

Chepita -inocente niña- está muy, pero muy lejos de esta terrible guerra y juega con sus amiguitas y su muñeca en el tercer patio de la casa de sus padres, allá en Curicó.

Ha terminado la guerra, es decir el primer tiempo de este gran partido de la muerte. La muerte no se apura ¿para qué? En vez de dar

algunos minutos de descanso da veintiún años de preparación para la revancha. Ésta es inevitable porque la heroica Alemania ha sido vejada con el Tratado de Versalles.

Y nace un caudillo que interpreta el sentimiento de revanchismo por la humillación sufrida. Convince a una nación y a su ejército y empieza el segundo tiempo de este gran partido macabro: La Segunda Guerra Mundial.

El trabajo ha sido dificultoso pero la cosecha, excelente: Veintinueve millones setecientos cincuenta mil muertos. Diecinueve millones de bajas rusas, seis millones de alemanes, un millón de norteamericanos, un millón de franceses, un millón de italianos, y un millón setecientos mil ingleses.

La hermosa muchacha alemana de antaño que vendió su pelo al fabricante de muñecas, es ahora una andrajosa anciana de cincuenta y ocho años. Ha vivido dos guerras y su primer novio y sus hijos han caído en los campos de batalla. Su cabellera de oro se ha tornado blanca, blanca como la nieve que cubre a Berlín en ruinas. Hay escombros por doquier que ella tiene que remover con una pala. El trabajo quita el frío y entretiene la mente y el hambre. Mientras remueve la nieve recuerda aquellos felices tiempos cuando tenía dieciocho años y vendió su cabellera para juntar dinero para casarse con un oficial que nunca fue su esposo, y ahora en 1945, ¡Qué queda de todo eso! Una ilusión que se desvaneció en el pasado. “La

EL BAÚL DE LA TÍA CHEPA

Inevitable” está satisfecha, pero algo cansada. El trabajo ha sido arduo.

Sus dos hijos han muerto. Uno quemado, colgando hacia afuera desde la ventanilla de un tanque despedazado en la batalla del Alamain y el otro desaparecido en Stalingrado.

Chepita ha dejado de ser niña y ha guardado su muñeca en un baúl. Pasa el tiempo. Todo ha quedado atrás. Los niños de antes son padres y abuelos. Los automóviles cuadrados se alargan como pepas de sandía. Se viaja a la Luna y el comunismo abraza inexorable al mundo. Ya no hay niños con poliomielitis porque se ha inventado la vacuna contra este mal. Hombres vivos caminan con corazones ajenos. El descubrimiento de unos hongos esteriliza las heridas sépticas en los hospitales. Se viaja en submarino debajo del Polo Norte y la bomba atómica, como un monstruo masoquista amenaza en despedazar al globo terráqueo si la hacen accionar. Nacen niños en probetas y los robots reemplazan a los obreros en el Japón.

Todo cambia vertiginosamente, pero el baúl de la tía Chepa permanece intacto. Su misión es otra, guardar trastos viejos del tesoro de los recuerdos, para que un día domingo por la tarde sea abierto y muestre a mis asombrados ojos la cabellera rubia de una mujer que ya no existe, pero que ha vuelto ha renacer como un ave fenix, del polvo, en el añoso baúl de la tía Chepa.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.